

Bibliotecas Universitarias Nuevos Usuarios Nuevos Problemas

La avalancha de información científica o auxiliar es ya inabordable sin la ayuda de una instrucción básica y una asistencia permanente. Detecto una carencia de nuevos servicios, la necesidad de una evaluación y (tal vez) replanteamiento de los tradicionales pero, como siempre, también una limitada disponibilidad de recursos. ¿Podremos encontrar una elección no ya óptima sino razonable para el futuro?. Es necesario un debate documentado, abierto, sereno e imaginativo.



Por Salvador Almenar Palau
Departamento de Análisis Económico
Universitat de València



Los usuarios de las bibliotecas y hemerotecas universitarias valencianas que se dedican al estudio de las ciencias sociales han experimentado un cambio vertiginoso de comportamiento en los últimos veinte años, como consecuencia de transformaciones en las técnicas de difusión de la información científica, pero también por efecto de modificaciones en los patrones de la enseñanza y la investigación. Ha aumentado de forma extraordinaria la disponibilidad de libros de texto y otros materiales didácticos, pero las últimas olas de masificación de la enseñanza universitaria han conducido a una conocida y lamentable reducción del repertorio de materiales de estudio realmente utilizados (que se limita a fotocopias y apuntes, y alguna consulta excepcional en los cursos superiores

de las licenciaturas). Pese al aumento de las plazas disponibles en las salas de lectura y el avance del acceso directo, todavía se advierten carencias que habrá que revisar contando con la apertura de los centros en construcción y la desaceleración (pero no reducción) del número de alumnos.

La preparación y actualización de las clases plantea a los profesores unas exigencias de materiales 'generalistas' (libros, artículos, estadísticas) que se corresponden con los servicios 'tradicionales' de las bibliotecas universitarias, lo que requiere que éstas dispongan de fondos amplios y actualizados constantemente.

En cambio, el crecimiento del número de los profesores-investigadores ha coincidido en las últimas décadas con un proceso rapidísimo de espe-

cialización en el campo de estudio, y de internacionalización en los métodos y estilos de trabajo. En el caso de la economía, la especialización e internacionalización (anglo-americanización) han conducido a una reducción del foco de atención documental de los investigadores individualmente considerados. Aunque la pluridisciplinariedad no ha sucumbido del todo en la década de los ochenta y noventa, en general las necesidades de documentación científica de los economistas individuales se limitan de hecho a unas pocas revistas, documentos de trabajo recientes (working papers), algún documento oficial y estadísticas formateadas para utilización informática, todos ellos con un ritmo de obsolescencia enorme.

Aunque esta descripción parezca un poco tópica revela que la percepción que los 'nuevos' investigadores poseen sobre nuestras bibliotecas y hemerotecas depende de la eficiencia para el demandante de los servicios especializados que les afectan (disponibilidad, accesibilidad, rapidez en la provisión y capacidad de reproducción). El resto no importa demasiado en la actualidad (salvo para contadas excepciones). Esta veloz "fragmentación" de las necesidades individuales (que encarece el coste global y disminuye la eficiencia social aparente por documento adquirido) hace más necesaria la reconstrucción de una nueva "visión de conjunto" de las bibliotecas (hemerotecas, etc.) universitarias de la Comunidad Valenciana.

Es sabido que este proceso de especialización e internacionalización se ha visto favorecido por una mayor relación personal de los investigadores valencianos con centros extranjeros, y con las técnicas informáticas de documentación y difusión, especialmente el uso de CD-ROM y el desarrollo explosivo de Internet. En estas materias se produce una asimetría entre el potencial de uso y la utilización efectiva. Es decir, percibo que falta una asistencia especializada a los investigadores - tanto seniors como jóvenes - sobre las posibilidades de estos medios para mejorar su trabajo. La avalancha de información científica o auxiliar es ya inabordable sin la ayuda de una instrucción básica (para evitar costes absurdos de búsqueda) y una asistencia permanente.

El cambio en las necesidades de documentación científica de los investigadores en economía es mucho más complejo del que se puede apuntar en estas líneas. En realidad estos comentarios podrían trasladarse a otros centros o países, pues no somos tan diferentes. Detecto una carencia de nuevos servicios, la necesidad de una evaluación y (tal vez) replanteamiento de los tradicionales pero, como siempre, también una limitada disponibilidad de recursos. ¿Podremos encontrar una elección no ya óptima sino razonable para el futuro?. Es necesario un debate documentado, abierto, sereno e imaginativo.

